

parte sublime y de mucha imaginacion. En aquel tiempo florecieron Cowley, Denham y otros muchos escritores; pero Voltaire quiere que la literatura inglesa funde su honor principalmente en Dryden. No es este el unico pensamiento de aquel grande hombre, que yo encuentro poco exacto y verídico, aunque por otra parte no me atreveré á reprobár su juicio tratándose de una lengua extrangera para mí, y para Voltaire de algun modo familiar por la larga mansion que hizo en aquella Isla. Pero veo que Hume, juez no menos respetable que Voltaire, aunque da justas alabanzas á la oda de Santa Cecilia, y á alguna otra composicion suya (a), sin embargo pone á Dryden por exemplo de un ingenio corrompido por la indecencia y por el mal gusto. Por lo que he leído de este poeta juzgo mas digna de alabanza su prosa que su poesia. Un estilo fluido y claro, que no carece de donaire y gracia, un juicio bastante fino, y un orden exacto

(a) *Hstor. de la casa de Estuar.* tom. VI.

to y regular me hacen leer con gusto sus prefaciones, sus ensayos y sus escritos en prosa; quando en los versos me parece muy inferior á la sublimidad y fuerza de Milton, y al juicio, elegancia y vigor de Pope. Otway y algunos otros se dedicaron á escribir composiciones teatrales. El Duque de Buckingham, el Marqués de Hallifax, el Conde de Clarendon, el Caballero Temple, Buttler, el Arzobispo Tillotson, y otros muchos autores de aquel tiempo adquirieron fama en toda suerte de estilo, y contribuyeron al honor literario de la nacion, que tanto se habia elevado por los progresos de las ciencias. Y asi todas las naciones europeas reconocen, que la pulidez de su lengua se debe á los estudios del siglo XVII, y no pueden sufrir que se llame barbaro y corrompido un tiempo, que ha sido el origen de su cultura.

Antes bien, atendiendo á la naturaleza y condicion de las disciplinas modernas, creo que se puede decir con verdad, que la actual literatura toma su origen del siglo XVII, tanto en la parte amena de las

El siglo XVII época del buen gusto moderno.

buenas letras , como en las ciencias se-
 veras. La vida , las costumbres , la reli-
 gion , el gobierno y todas las cosas de los
 antiguos , son tan diferentes de las de es-
 tos tiempos , que su language y eloqüen-
 cia apenas parece adaptable á nuestros usos.
 No solo los oradores sagrados de los si-
 glos precedentes adelantaron poco con la
 lectura de los antiguos, que entonces esta-
 ban en tanto aprecio , sino tambien los fo-
 renses , aunque tratan materias mas seme-
 jantes y uniformes á los asuntos de las ora-
 ciones antiguas; porque queriendo imitar
 servilmente los periodos , las frases , las
 figuras y el estilo de los Romanos , lexos
 de obtener la fuerza y el espiritu de su
 eloqüencia, se hicieron lánguidos y pesados,
 y debilitaron su oracion. Las oraciones fú-
 nebres de Bossuet, y los sermones de Bour-
 daloue han abierto el paso á una nueva
 eloqüencia, y han presentado á los oradores
 modernos verdaderos exemplares sobre que
 poder formarse. Flechier y Cheminai se
 hicieron apreciar por otros méritos dife-
 rentes de los de Bossuet y Bourdaloue;

y

y al mismo tiempo Señeri , combati-
 do valerosamente en Italia al depravado
 gusto de sus predecesores, si no supo dar sus
 sagradas oraciones purgadas de los defectos
 que entonces reynaban , dexó á lo menos
 monumentos de una varonil y robusta elo-
 quencia , capaz de formar excelentes y dig-
 nos oradores. Le-Maitre puede de algun
 modo reputarse , respeto de la eloqüencia
 forense , lo que era Señeri para la sagrada;
 y aunque los vicios de su tiempo no per-
 mitieron que llegasen sus arengas á aquella
 perfeccion , que poco despues hubieran
 obtenido ; sin embargo sirvió de guia á
 los otros Abogados para conducirles á la
 verdadera eloqüencia , propia de los asun-
 tos que trataban. Vino despues Patrou , é
 introduxo en el foro el orden , la claridad,
 la elegancia y la fuerza del discurso , for-
 mando un nuevo género de oratoria no
 menos diferente de la eloqüencia de Tu-
 lio , que de la de Bossuet y de Bourdaloue.
 Hallifax , Shaftsbury y otros famosos parti-
 darios usaron en los Parlamentos de Lon-
 dres, en tiempo de Carlos II, una especie
 de

de eloqüencia, que nunca se habia oido en los tribunales, pero que despues ha recibido muchas mejoras en boca de Walpole, de Pitt y de otros oradores modernos mas ilustrados y correctos en su facundia. ¿ La Francia cuántas obras produjo entonces en todas materias escritas con una nueva y original eloqüencia? Las *Cartas provinciales* de Paschal, el *Discurso sobre la historia universal* de Bossuet, y el *Telemaco* de Fenelon, aunque diferentes entre sí, pueden jaçtarse de una gracia de estilo no conocida, y de una suerte de eloqüencia no usada hasta entonces por ningun autor antiguo ni moderno, sino creada de nuevo por ellos conforme al objeto y circunstancias de sus obras. El nombre de Telemaco recuerda la nueva forma, que en aquel siglo recibieron las novelas. En los primeros años dió á luz Cervantes su *Don Quixote*, y con él logró quitar de las manos de todos, los extravagantes libros de caballerias, que infestaban el buen gusto. La *Galatea* del mismo Cervantes, la *Astrea* de Urfe y otras novelas pastoriles no

cho-

chocaban tanto al gusto comun, y se acomodaban mas al recto modo de pensar; pero estos seguian las pisadas de la *Diana* de Montemayor, de la *Diana enamorada* de Gil Polo, y de otras novelas pastoriles del siglo antecedente, que en el dia no las imitan los escritores de romances. La famosa Scudery, elevando la pasion amorosa de los pastores á los personajes mas sublimes, formó un nuevo genero de novelas en la *Clelia* y en el *Ciro*, pero no llegó al fino gusto de los modernos; y al presente se halla abandonado de todos, y casi puesto en olvido. La Condesa de la Fayette fue la primera, que en sus novelas *La Princesa de Cleves* y *la Zayde* describió las aventuras con gracia y naturalidad, y sin la desmedida grandeza que las hace inverosimiles, y expuso las costumbres honestas y el justo modo de pensar, adaptandolo todo á las leyes de la naturaleza; y de ellas puede de algun modo tomarse el origen del gusto moderno en las novelas. Pero para hacer respetable este género de composiciones, y para dar honor á un siglo, que

que

que aun en esto ha sabido distinguirse gloriosamente, basta el *Telemaco*, el qual, aunque no haya tenido imitadores, es y será siempre alabado y admirado de los venideros como un monumento del ingenio del siglo XVII. Sería enfadoso y poco necesario el seguir todo género de composiciones y todas las maneras de escribir, no dudando ninguno, que el brio y fluidez del estilo moderno de tantos buenos escritores provenga de los modelos, que con mucha abundancia nos dió el siglo pasado.

Origen del
teatro mo-
derno-

Pero sin embargo, para poner en su verdadero aspecto las ventajas, que de las luces de aquella edad ha sacado la dramática, parte tan noble y tan considerable de la poesía, se debe examinar con particular cuidado la notable revolucion que hubo entonces en el teatro. Tres naciones contribuyeron á su mudanza, é influyeron para reducirlo al estado en que se encuentra al presente. Las varias piezas dramáticas que se habian oido en Italia, y aquellas pocas que habia producido España en todo el siglo XVI, no respiraban mas que el

el gusto del antiguo teatro transferido con poca felicidad á nuestros tiempos. Y aunque es cierto que España é Inglaterra depravaron en el siglo siguiente la regularidad de la accion, y corrompieron el estilo con atrevidas metáforas, con hipérboles, con pensamientos falsos y con obscura y pueril afectacion, tambien lo es que dieron mayor movimiento y calor, y produxeron un nuevo gusto, que corregido despues en Francia, se hace oír al día de hoy con gusto y placer de todas las naciones cultas de Europa. La moda, que suele exercitar su tiránico despotismo, no menos en las materias literarias y sucesos importantes, que en los femeniles adornos y frívolas puerilidades, ha hecho que en estos dias se introduzca el teatro inglés del siglo pasado, que entonces no era conocido fuera de aquella Isla, y se mire con desprecio y horror el español, que en todas partes se tenia en mucha estima, y le seguian, no solo los Franceses é Italianos, sino hasta los mismos Ingleses. La buena suerte de Inglaterra ha querido que el moderno le-

gislador del buen gusto, el famoso Voltaire, ó movido del amor á una nacion libre, que por mucho tiempo le habia acogido honrosamente, ó por apasionado á la novedad, ó por un vano capricho se dedicase á ensalzar su teatro poco conocido y nada estimado fuera de los confines de aquel Reyno; y los poetas españoles tendran mucha razon de envidiar la fortuna de Shakespear, que encontró un Voltaire para panegirista de sus méritos. La autoridad de este grande trágico se ha llevado tras sí á muchos poetas de poco mérito, los quales tomando algunos argumentos tratados por Shakespear, y llenando de sangre y horror el teatro al uso de los ingleses, creen haber purgado la tragedia de la afeminacion francesa, y haberle dado aquel vigor varonil, que corresponde á su heroyca sublimidad. De aqui han provenido los elogios, las traducciones, y las imitaciones del teatro inglés; de aqui el fanático embeleso por las tragedias de Shakespear; de aqui el ser tenido este poeta, no por el Eschilo, sino por el Sofocles, por el Euripides y por lo me-
 jor

jor de la antigüedad; de aqui finalmente el venerarle y adorarle como un Dios de la poesia dramática aquellos mismos que nunca le han leído, ó que aun leyendole no estan en estado de entender su language. Entre tanto el teatro español ha llegado á tal desprecio y abatimiento, que apenas se vé extravagancia alguna en la escena, que desde luego no se quiera imputar á los Españoles. Por este motivo he querido tomarme el trabajo de cotejar estos dos teatros, y he encontrado tanta preocupacion en ensalzar al inglés, como en abatir al español; haciendose uno y otro sin el debido examen y justo discernimiento. Si hemos de decir la verdad, son tantos y tan enormes los defectos de entrambos, que las pocas cosas buenas que encierran uno y otro no compensan la enfadosa molestia de ver tantos despropositos. En vano pretenderán los partidarios de los Ingleses disminuir los vicios de su teatro en comparacion de los del español; pues qualquiera que se ponga á observar las piezas dramáticas de ambos encontrará, que los Ingleses no es-

tan exéntos de los defectos que se reprehenden en los Españoles, y que antes bien muchos son propios de aquellos, sin que hayan llegado á deformat y á aumentar la corrupcion de estos.

Paralelo
del teatro
español y
del inglés.

Las leyes de la unidad, cuya infraccion se pondera tanto contra los poetas Españoles, están, no solo olvidadas, sino despreciadas de los Ingleses; y Dryden, el mas culto y docto escritor de que puede jactarse su teatro, no se contenta con escusar los defectos en esta parte, sino que pasa á acusar dichas leyes de inútiles y aun perjudiciales á la perfeccion de un drama. La monstruosidad de las tragicomedias, y la mezcla de serio y burlesco, y de sublime y baxo se quiere hacer pasar como una extraña produccion de la desreglada fantasía española; pero este es un vicio tan comun en el teatro inglés, que Dryden pretende hacerle honor atribuyendole la gloria de semejantes composiciones. Lo cierto es que los dos teatros unen las burlas con las acciones mas serias, y confunden el zueco cómico con el coturno trágico.

La

La diferencia consiste solo en ser mas moderados los Españoles poniendo las chanzas en boca de los criados y de las personas baxas, de las quales poco ó ningun mérito se hace en la accion; quando los Ingleses de las mismas personas forman los sugetos de la composicion trágica y los de la burla cómica. ¿Quién hubiera imaginado jamás que en el *Seiano* de Ben Jonhson debiese Silvia excitar la risa del auditorio teniendo en circunstancias tan serias una escena con el médico sobre los artificios para ayudar la hermosura femenil? Las emulaciones mugeriles, quanto son cómicas y ridículas, otro tanto parecen mal colocadas en el *Catilina*. Próspero en la *Tempestad* de Shakespear, hablando con Ariel, á quien no han visto los interlocutores, es un sugeto poco oportuno para excitar la risa del anditorio. El estilo hinchado y afectado es mas comun en los dramas españoles que en los ingleses; pero aun en estos se oyen atrevidas metáforas, y sutilezas ridículas. Podria citar muchos exemplos de semejantes defectos en algunas piezas de Sha-

kes-

kespear ; pero solo haré alguna reflexion acerca de *Los dos gentiles hombres de Verona* , porque ésta , segun el testimonio del Inglés Pope , es de un estilo *menos figurado , menòs afectado y mas natural que la mayor parte de las comedias del mismo autor*. En esta , pues , destierra el Duque de Milán á Valentino por estar enamorado de su hija , y le hace parecer un Faetonte , que aspira á guiar el celeste carro y á abrasar al mundo con su atrevida locura , le hace tocar las estrellas , y le reprehende con tales expresiones , que no manifiestan mas el buen gusto del autor , de lo que expresan la pasion de que está poseído el ánimo del interlocutor. Pero Valentino aun se pone con menos propiedad á desfogar á solas su dolor : „ y ¿ por qué no morir (dice „ (a)) antes que vivir en tormento ? El „ morir es estar desterrado de mí mismo ; „ Silvia es yo mismo : luego estar desterrado de ella es estarlo yo de mí mismo. Un „ mortal destierro ? Qué luz es luz si no se
ve

(a) Act. III scen. III.

„ ve á Silvia ? Qué gozo es gozo si Silvia „ no está presente ? “ y continúa declamando con tal xerga de conceptos , que no hubiera hecho mas Calderon. Donde se debe reflexionar , que este es un pasage , que nota Pope por juzgarle de un singular mérito , lo que puede dar á conocer cuál sea el gusto del teatro inglés , no solo en los poetas , que componen las tragedias , sino tambien en los críticos mas delicados , que se ponen á juzgar de su merito.

¶ Pero si estos vicios son comunes al teatro de las dos naciones , hay otros muchos , que en un todo pertenecen al inglés , sin que tenga parte el español. La disolucion y obscenidad rara vez se ve en el teatro español ; pero continuamente resuena en el inglés , sin ofensa de las personas cultas , y con deleyte y aplauso del pueblo. Rowe escritor de la vida de Shakespear juzga la *Tempestad* , comedia de este poeta , *tan perfecta en su genero como la mejor del mismo* ; y esta empieza desde luego con las indecentes palabras de *whore son* , diciendo que la nave era *as leaky as an unstanched wench* ,

Continuacion.

y con otras expresiones tan obscenas , que me avergonzaria de proferirlas en lengua mas comun , aunque fuese con ánimo de reprehenderlas. Rufianes , meretrices , esbirros , ladrones , bandidos y disolutos de todas clases son los sugetos , que con mucha frecuencia ocupan la escena inglesa , y con sobrado descaro é indecencia representan á lo natural su vergonzoso carácter. La libertad de una satira insolente no ha podido encontrar acogida sino en el teatro de aquella nacion , que tanto alaba la libertad de escribir y de hablar segun su capricho. Aquel Ariel y aquellos espiritus aéreos de que hace tanto uso Shakespear , ¿ cuándo se ven usados por Moreto , por Calderon ni por otro Español alguno ? Un leon que habla , el resplandor de la luna personalizado y otras semejantes extravagancias de Shakespear son mas reprehensibles que las virtudes , los vicios y otras personas alegóricas tan vituperadas en los *Autos Sacramentales* de Calderon. ¿ Cómo se ha de tolerar aquella mezcla de Ariel con Ceres y con Juno , y aquella confusion

de

de ideas mitológicas , de divinidades nuevas y antiguas ? y así los defectos del teatro español son igualmente comunes al inglés , y éste además está lleno de muchos vicios , que no han llegado á manchar el español.

Se encuentra otra diferencia en estos dos teatros nada ventajosa al inglés , pero que tampoco hace mucho honor al español. Este en la mayor parte de sus composiciones peca por sobrado enredo , y trabazon artificiosa en las acciones ; aquel está falto de trama y muestra poco ingenio en la continuacion de la fábula : en el español la catástrofe es frecuentemente defectuosa por la sobrada complicacion de accidentes , y por los lances demasiado sutiles ; pero sin embargo se halla mejor preparada , y sale con mayor felicidad , que se encuentra en el inglés. ¿ Quántas veces despues de haberse leído un drama inglés no se puede decir facilmente quál haya sido el enredo , y de qué modo se ha deshecho ? Ni los poetas Españoles ni los ingleses conocieron bien el arte de expresar con finu-

Tom. II. Qq 12

ra los caracteres; pero sin embargo los Españoles presentan algunos dibujados de modo, que puede delinearlos cumplidamente qualquiera que se dedique á ello; pero en el teatro inglés, á mas de que ninguno se encuentra perfectamente descrito, se ven muchos de una tal tristeza, horror y abatimiento, que no hacen mas que amedrentar, y lexos de estimular á que los retoque una mano maestra, causan enfado y horror á quien les observa. ¿ Habrá hombre mas estólido que el Rey Lear? ¿ y mugeres mas viles, mas ingratas y mas crueles, que sus dos hijas Regana y Gouveril? ¿ Puede darse un caracter mas indecente, impropio é indigno, no digo de una Reyna, sino de una prostituta, que el de Cleopatra? Los partidarios de Shakespear quieren que triunfe el incomparable mérito de su heroe en conducir naturalmente una pasion por sus grados hasta el extremo; y en esto no solo pretenden que los trágicos Españoles estén muy lexos de igualar con sus frases hinchadas la natural sublimidad, y la penetrante fuerza de los razonamientos que Sha-

Shakespear pone en boca de los Romanos y de los Ingleses, sino que los Franceses mismos deban darse por vencidos en esta parte. En vano el gran Corneille elevó su espíritu para formar una eloqüencia digna de los Romanos en el *Cinna*, en los *Horacios* y en la *Muerte de Pompeyo*; pues sus Romanos se presentan adornados á la francesa y á la española, pero no vestidos de toga, ni cubiertos con el sayo de los antiguos. Este mérito de resucitar los antiguos heroes, y de poner en su boca discursos correspondientes á su grandeza, no lo ha concedido la naturaleza á otro, que al singular ingenio del incomparable Shakespear. No negaré que en sus razonamientos se encuentran algunos pasages llenos de pensamientos sublimes, y de expresiones enérgicas; pero tambien diré que no veo un discurso entero en el que no haya mucho que desechar, y que pueda absolutamente abrazarse segun las leyes del buen gusto. Se eleva hasta las estrellas la escena de los *Triumviros con Pompeyo*, y singularmente se quiere hacer creer, que el razonamien-